

A modo de presentación

Juana ITURRALDE SOLA *

EL pasado mes de julio nacía de forma oficial la Asociación Navarra de Bibliotecarios - Nafarroako Liburuzainen Elkarte. Ciertamente, no nos cabrá la gloria de ser pioneros en el movimiento asociacionista profesional porque, aunque ya hace una década se produjeron los primeros intentos por parte de bibliotecarios de nuestra comunidad, una serie de factores que no viene al caso desglosar, hicieron que aquella historia no llegara a concretarse.

Las circunstancias actuales son bien distintas y en estos últimos diez años hemos ganado en preparación, experiencia y profesionalidad, y hoy podemos afirmar, seguramente con inmodestia pero también con bastante exactitud, que la evolución que ha experimentado la lectura pública en Navarra y su servicio bibliotecario, se debe en gran medida a las iniciativas y empuje que han desarrollado los bibliotecarios de nuestra comunidad.

Sin embargo, estamos observando con desconcierto cómo los criterios organizativos del sistema bibliotecario navarro van describiendo un vaivén, acompasado a los cambios políticos que se producen en la Administración, y, así, se anda y desanda el mismo camino, produciendo, en consecuencia, un avance cero.

Creemos que ya ha llegado el momento de romper con esta inercia y determinar, de una vez por todas y en el marco legal pertinente, cómo se articula nuestro sistema bibliotecario y qué modelo de biblioteca pública se propone a nuestros conciudadanos. Esta decisión, lejos de suponer un peligro de anquilosamiento y uniformidad a la hora de buscar soluciones prácticas de verdadera eficacia cultural, despejará el horizonte para la consolidación definitiva de unas bibliotecas que den respuesta a las expectativas educativas, culturales y de ocio de nuestra sociedad, convirtiéndolas en lugar de encuentro y referencia inexcusable para cualquier miembro de la comunidad.

Con esta convicción nace la Asociación Navarra de Bibliotecarios, cuyos objetivos fundacionales podríamos resumir en los siguientes puntos: la formación y perfeccionamiento profesional de los asociados, el debate y la reflexión permanente sobre todos los aspectos relacionados con el mundo del libro y las bibliotecas y el impulso y promoción de una Ley de Bibliotecas que sienta las bases de un sistema bibliotecario propio del siglo XXI.

Si hacemos un balance apresurado de los primeros meses de vida de la Asociación, tendríamos que calificarlo de positivo: 80 socios, la organización del «Foro Técnico sobre la Biblioteca General de Navarra» y de una conferencia del escritor Jesús Ferrero y la comparecencia ante la Comisión de Educación y Cultura del Parlamento de Navarra para informar sobre la situación de las bibliotecas navarras y exponer nuestras propuestas, son otros tanto hitos que deben significar acicate para nuevos desafíos, dentro de un espíritu de permanente autocrítica que nos aleje de la tentación de malgastar esfuerzos en salvas de autocomplacencia.

* De la Biblioteca Pública de Orvina (Pamplona).

TK, nuestro boletín cuyo primer número presentamos, nace con la vocación de ser foro para el debate y la reflexión compartida. TK o «Teka», con resonancias de sufijo globalizador que pretende ser expresión gráfica de todos los soportes que se contendrán en las mediatecas del futuro, quiere también acoger en su seno todas las opiniones, por muy divergentes que sean, porque no buscamos unanimidades a ultranza, sino un avance teórico mediante el análisis riguroso de cualquier planteamiento.

Por ello, este nuestro primer saludo quiere ser también una invitación expresa a participar en este proyecto, no sólo al profesional, sino a cualquier apasionado de la lectura, del libro y de las bibliotecas. Nuestra filosofía no supondrá una barrera infranqueable para esta participación ya que se asienta en el principio, por lo demás evidente, de que lo único inmutable es la permanente evolución de la sociedad y, por ende, de sus necesidades y exigencias. En consonancia con este principio, nuestra actitud como bibliotecarios no puede ser otra más que la del constante esfuerzo de adaptación para dar respuesta con nuestro trabajo a las nuevas demandas sociales; quizá hasta alcancemos el sobresaliente si nuestra capacidad de alerta nos permite adelantarnos a ellas.

S.



6

De la imagen del bibliotecario y de una biblioteca imaginaria

Jesús ARANA PALACIOS *

INCLUSO en países con una larga y fecunda tradición bibliotecaria, como Estados Unidos, se ha hecho a veces un retrato feroz de las personas que trabajan en las bibliotecas. Trabajar en una biblioteca era, en el mejor de los casos, una alternativa al matrimonio y, en ocasiones, una clara alternativa a la clínica psiquiátrica. El retrato que hace Frank Capra de una bibliotecaria al final de «¡Qué bello es vivir!» es despiadado. Recordemos: al protagonista de la película, a punto de suicidarse, le dan la posibilidad de contemplar cómo hubiera sido el mundo sin él. Realmente llega a comprender que todo –su familia, sus amigos, su ciudad– habría sido peor si él no hubiera llegado a nacer. Pero la puntilla, el detalle que le hace abrazarse a la vida como a un clavo ardiendo es ver que, sin él, su adorable mujercita habría sido un solterona, amargada, mal vestida y... bibliotecaria. Y por ahí no pasa. Aunque seguramente lo que el ingenuo (?) director quería dar a entender era que, en general, las mujeres son mucho más felices si no son otra cosa que madres y amas de casa. Pero eso es otra historia.

Y con ser despiadado el retrato de Capra, no pasa de ser simplemente anecdótico porque para envolver el mensaje que estaba tratando de hacer llegar al espectador, igual le hubiera ser-

* De la Biblioteca Pública de Barañain.